

# CARTA AL COMITÉ EDITOR

CMS que cumple 50 años de generosa labor en el esfuerzo de pensar y comprender lo que ocurre, nos ocurre, en el enfermar, el sanar, el curar, tiene sin duda un rol esencial en la articulación de las ciencias sociales y medicina en nuestro país. Eso es suficiente para celebrar su trabajo y agradecer a todos los hombres y mujeres que han animado y sostenido su edición y difusión, a través de 5 décadas complejas, quizás las más complejas de la historia nacional, de la historia de las organizaciones de salud y de las existencias de las personas.

Pero frente a este crucial aporte, quisiera destacar una cuestión más notable y quizás menos percibida por las generaciones actuales. Al menos, para la mía y me atrevería a señalar, para las que nos suceden.

Tras una jornada de lecturas, entrevistas y reflexiones, he llegado al convencimiento de que CMS intentó tomar el cielo por asalto. Buscó romper los moldes clásicos de la salud pública de los años 50 y precedentes, saliendo de la "cuestión social" y buscando en el diálogo con las ciencias sociales de su época, un diálogo entre pares. Sociología, urbanismo, educación médica, ecología, teorías de la dependencia –hablo de los años 60 y los 70– cruzan estas páginas. Generales de zona, comités de salud, mundos rurales. El dilema preventivista, que ocupara a Sergio Arouca a mediados de los 70, se derramó desde CMS hacia los territorios, se introdujo en las aulas de la reforma, en los barrios y asambleas, hizo mapas de los conventillos, dialogó con la Milbank. Puso su corazón en la Escuela de Salud Pública, con una pasión que hasta hoy se palpa. CMS refleja a un grupo humano aventurero, que tomó la medicina preventiva y la mezcló con la clínica, que la puso en la vida estudiantil y médica, que la transformó en un hecho real, viviente. CMS expresa en términos historiográficos, la alegría de una recepción afortunada y creadora. La medicina preventiva encontró en sus páginas a los actores de un proceso fecundo y local de acción y pensamiento. Las teorías siempre son áridas, a menudo salpicadas de contradicciones y fragilidades. Pero quienes se ponen en marcha, sabiendo que es un instrumento, tan sólo un instrumento y no temen que la vida los guíe en su camino, esos son los que logran construir un nuevo campus de saber. CMS no sólo lo construyó, sino que además lo llevó a hospitales de todo tipo, a consultorios, poblaciones, casas y asambleas.

En ese esfuerzo hubo golpe en la vida tan fuerte como del odio de Dios. Guardo la mayor admiración a todos los animadores de CMS que se sobrepusieron a la brutalidad. Así como un silencioso respeto, a quienes ya no están entre nosotros. Pero lo que ha sobrevivido y vive hoy y aun es futuro, es la lección acerca de pensar, repensar y hacer en torno al enfermar y al sanar, uniendo territorios disímiles, contrastando teorías, siguiendo el hilo de antropólogos e historiadores, constructivistas y posmodernos, biopolíticos e impolíticos, Foucaultianos y Arendtianos. Esa voluntad inagotable de ir a la existencia, a la inmediatez concreta de hombres y mujeres, a ese nudo en que se articulan el mundo y el ser humano, a través del sufrimiento y la esencial dignidad de tratarnos como próximos, esa es la verdadera herencia de CMS de la cual intentamos ser legítimos peticionarios.

**Dr. Yuri Carvajal Bañados**